



Adorar al Dios de liberación

La Libertad Religiosa y los mensajes de los tres ángeles

La expresión “Sábado de Libertad Religiosa” es en realidad un excelente punto de entrada al sermón para este día porque la libertad religiosa y el sábado se cruzan en formas significativas. La libertad religiosa es cuestión de libertad. Por supuesto, libertad de culto, libertad para no trabajar en el sábado, no rendir un examen en día sábado y libertad para realmente celebrar el sábado concentrándose en la soberanía, el amor maravilloso y la creación de Dios.

Cuando pensamos en el sábado, por lo general pensamos en un mandamiento relacionado con la creación y esto es cierto. Cuando leemos el libro de Éxodo capítulo 20, dice muy explícitamente: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”. Pero hay otra dimensión del sábado que vale la pena considerar. Según Deuteronomio capítulo 5, el sábado fue dado al pueblo de Dios como un aniversario, una conmemoración de la liberación del pueblo de Dios. Cuando Dios liberó a su pueblo de Egipto, de repente les dio el sábado para recordar esa liberación, ese éxodo de la servidumbre, de la esclavitud a la confraternización, a la libertad para vivir con Dios y adorarlo.

El tema principal del libro de Éxodo en realidad gira alrededor de estos tres temas claves. Uno es la liberación. Por ejemplo: los hijos de Israel fueron liberados. Esa liberación fue anunciada cuando Dios le dijo a Moisés que fuera al Faraón y le dijera: “Deja ir a mi pueblo”. Esa liberación fue anunciada, pero como sabemos, no se cumplió inmediatamente. ¿Por qué? Porque Faraón se negó a dejar ir al pueblo de Dios, así que, Dios tuvo que permitir las plagas, las famosas diez plagas, y sólo después de diez de ellas, el pueblo de Dios fue liberado.

El primer tema principal del libro de Éxodo es en realidad la liberación. Liberación anunciada, liberación demorada y, finalmente, liberación cumplida. Pero después de esta liberación ocurrió un evento significativo. Dios le dio a su pueblo una cita, un encuentro, por decirlo así; y esa cita era reunirse con él en Sinaí. Ahí Dios hizo

un pacto con su pueblo y, como en cada pacto, hay un regalo. Dios le dio a su pueblo la Ley, el regalo de la Torá, pero más al centro, en el núcleo de este pacto, en el corazón de este regalo estaban los Diez Mandamientos.

En esencia, los Diez Mandamientos también son una historia de liberación. Es como si Dios le dijera a su pueblo: “Escuchen, ahora los liberé de Egipto. No vuelvan a la esclavitud, a la servidumbre. Si quieren mantener su libertad, acá está lo que les doy para que se mantengan dentro de los límites de la libertad”. Por ejemplo, primero: “No tengan otro dios, porque eso los llevará de vuelta a la servidumbre”. Segundo: “No se inclinen ni hagan ídolos, repito, porque eso está por debajo de su dignidad y los pondrá de vuelta en la esclavitud”.

Tercero: “No traten de manipular mi nombre, de tomar mi nombre en vano o usarme para nada porque yo soy el Señor soberano. Pero si ustedes hacen eso, volverán otra vez a la esclavitud y a la servidumbre”. Y: “Si realmente quieren mantener su libertad, recuerden el día sábado”. El sábado también era en realidad una conmemoración, no sólo de la creación, como mencioné antes, sino que también de la liberación. Esto está dicho explícitamente en Deuteronomio capítulo 5. Todos los demás mandamientos fueron dados para que el pueblo de Dios no volviera a la esclavitud, para que el pueblo de Dios permaneciera libre.

Hay algo más. Justo después de que el pacto fuera promulgado en el monte Sinaí, Dios les anunció que debían construir un santuario para que él pudiera vivir entre ellos. Con esto se anuncia la adoración, por así decir, pero el santuario no fue construido inmediatamente. ¿Por qué? Porque, otra vez, la adoración que es anunciada no se realiza inmediatamente. Se demoró, en esencia, por el pecado del becerro de oro. Esta historia está contada en Éxodo capítulo 32.

Aarón y los hijos de Israel apostataron al adorar un ídolo, transgredieron el segundo mandamiento. Sin embargo, es interesante, que justo después de eso se construyó el santuario, la gloria de Dios se manifestó y finalmente se pudo realizar la adoración. De hecho, los tres temas principales del libro de Éxodo están exhibidos aquí: liberación, pacto y finalmente adoración. Esto es extremadamente importante. Este lenguaje se toma de nuevo después en el libro de Apocalipsis, pero pronto me referiré a eso.

Entonces, en esencia, Dios realmente quería que su pueblo fuera libre, para entrar a una relación de pacto con él y finalmente adorarle. Noten que todo comenzó

con la historia de la liberación. La historia de liberación entonces conecta a un nivel más profundo, la libertad religiosa, porque para entrar en un pacto uno tiene que elegir entrar en un pacto. Esta es la razón por la que Dios dio el regalo de la libertad, la libertad de elegir, el libre albedrío, porque sin esta libertad de elección, sin la libertad de la religión elegida, es imposible tener un pacto.

Dios es amor y el amor no puede ser forzado. Dios tuvo que dar el regalo de la libertad para que las personas pudieran elegir libremente entrar en una relación de amor con él. El amor no puede ser forzado, así que, por lo tanto, la libertad es necesaria. La libertad se da para que la adoración y la confraternización tengan lugar y para que el pacto pueda ser una realidad. Por lo tanto, la libertad religiosa es mucho más que solo: "Oh, mi derecho a esto. Mi derecho a hacer aquello". La esencia del pacto está relacionada con esta realidad y con el sábado, que es la conmemoración o el aniversario de la libertad. El sábado es como un Día de la Independencia semanal para el pueblo de Dios.

Así que, cada semana celebramos nuestra libertad, celebramos nuestra redención. Pero hay otro elemento clave que puede ayudarnos como cristianos, y particularmente como cristianos adventistas del séptimo día, a entender las conexiones más profundas entre la libertad religiosa, el sábado y la esencia, la misión central, de la iglesia. Hablo de los mensajes de los tres ángeles. Los mensajes de los tres ángeles están revelados en el contexto del libro de Apocalipsis, particularmente en el centro del libro, el capítulo 14. Se proclaman justo antes de la Segunda Venida de Jesucristo.

Esta sección del libro, Apocalipsis 12, 13 y 14, es esencial para entender la cuestión de la libertad, comenzando desde la creación hasta la restauración de todo cuando Jesús vuelva otra vez. Y el foco está en el período del tiempo del fin, de esta sección del Gran Conflicto, en el centro del libro de Apocalipsis en el capítulo 14, donde ahora se revelan los mensajes de los tres ángeles. Comienza con lenguaje simbólico, no hay duda de eso. Esta sección del libro de Apocalipsis está enmarcada con lenguaje simbólico porque este lenguaje comienza en el capítulo 14 versículo 1.

"Después miré, y he aquí el Cordero", eso, en sí mismo, es un símbolo. Por supuesto, podemos interrumpir y decir: "Bueno, esto se trata de Jesús", pero hay una razón por la que esta designación se usa aquí, en particular, para hablar de Jesucristo y específicamente su función como el redentor. Esta palabra otra vez en sí misma hace eco de la historia de liberación, la historia de redención y salvación. Pero veremos que

toda la sección está enmarcada en realidad por esta idea de liberación y salvación. Hasta el evangelio eterno que se menciona aquí está relacionado con este tema central que Jesús vino a compartir: el tema de la liberación.

Bueno, comienza con un Cordero parado en el monte Sion, y después se nos dice que los 144 mil tienen su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente. Después también se nos dice que estos 144 mil son un grupo que canta. ¿Qué cantan? Cantan su liberación, su libertad, pero se menciona algo más. Se nos dice que no se contaminaron con mujeres. Que siguen al Cordero a donde vaya y también que fueron comprados. También se nos dice que no se encontró mentira en sus bocas y que son sin mancha.

Esto es lenguaje simbólico para designar un grupo salvado, liberado por Cristo y que está decidido a seguirle por gratitud. Le siguen porque él los liberó, los compró. Pero, entonces, es interesante notar que el texto de los mensajes de estos tres ángeles comienza en el versículo 6. “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra”, un evangelio que no está restringido, que debe ir a todos los habitantes de la tierra y más que eso, un evangelio que es eterno.

En realidad, esta palabra “eterno” también se podría traducir como “completo” o “abarcador”. Pero, ¿cuál es la naturaleza de este evangelio? ¿Por qué se lo predicó aquí? Es interesante, que el contexto muestra que este evangelio se predica justo antes de la segunda venida de Jesús, y la segunda venida de Jesús se presenta aquí a partir del versículo 14. Aquí Juan ve una visión, dice que hay una nube blanca y sentado en la nube está uno como el Hijo del Hombre, con una corona de oro en la cabeza. Y el Hijo del Hombre viene a segar la tierra; es el fin del mundo, el fin de la historia como la conocemos de este lado del Edén.

Hay más. El mensaje de los tres ángeles registrado aquí está conectado profundamente con los temas desarrollados a lo largo de las Escrituras. Aquí yo imagino que a las personas que no tienen conocimiento de la Biblia, que no saben del simbolismo bíblico, les podría resultar difícil entender. ¿Cómo podemos explicar de manera sencilla lo que sucede aquí? Por ejemplo, comienza con el temor a Dios. ¿Qué significa eso? Bien, no tenemos que adivinar o tratar de imaginar, o quizás usar diccionarios para la definición de esto, porque lo que la Biblia dice se explica a partir de la misma Biblia.

De paso, esto se llama interpretación *intrabíblica*. Cuando tenemos una palabra de la Biblia que queremos entender qué significa, tenemos que mirar en la base de datos interna, por así decir, de la Escritura. Por ejemplo, si tomo el libro de Proverbios, habla del temor del Señor de varias maneras. Comienza en el capítulo dos, el temor del Señor es el principio de la sabiduría; y después, más adelante se nos dice “No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová”, ¿y qué? “Apártate del mal”. Así que, esta vez el temor del Señor está relacionado con alejarse del mal.

Dicho de otra manera, si usted le dice a una persona: “Tema al Señor”, es como si le estuviera diciendo a esa persona: “Aléjese del mal”. Pero hay otras definiciones del temor del Señor. Proverbios capítulo 8 versículo 13: “El temor de Jehová es aborrecer el mal”. Y hay otros. “El temor de Jehová aumentará los días”, así que, el temor del Señor está relacionado con la vida. En el capítulo 14 versículo 26 dice: “En el temor de Jehová está la fuerte confianza”. Y en el versículo 27: “El temor de Jehová es manantial de vida”. Así que, el temor del Señor está relacionado repetidamente con la idea de vida, de vivir.

Aquí hay otro: “El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; y a la honra precede la humildad”. Otro: “Con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal”. En otras palabras, el temor del Señor es mantenerse lejos del mal, pero hay más. Es interesante, en Proverbios capítulo 19, versículo 23: “El temor de Jehová es para vida”. En otras palabras, solo de estos pocos ejemplos, y hay otros, puedo decir muy claramente, cuando trato de explicar qué dice el libro de Apocalipsis aquí, que el temor del Señor en realidad es una invitación a la vida.

Ahora veamos la idea de la “muerte” en el contexto del libro de Apocalipsis. Es interesante, que en los capítulos 12, 13 y 14 hay una guerra en el cielo, un gran conflicto entre Cristo y Satanás. Y entonces, en la tierra también está la ira de Satanás contra un grupo en particular. Bueno, primero, Satanás trató de matar a Cristo. Esta es la historia de Jesús contada en lenguaje simbólico; el Dragón trata de matar al niño cuando la mujer da a luz y después no tiene éxito en la destrucción del niño por la resurrección de Jesucristo.

Cristo murió, sí, pero resucitó. Cuando Satanás no pudo eliminar o destruir al niño, ¿qué pasó? El Dragón concentró su atención en el remanente, y el remanente se define claramente aquí como los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús, o la fe en Jesús, y los que tienen el testimonio de Jesús.

Ahora permítanme decir esto de paso: Cuando decimos que estas personas guardan los mandamientos de Dios, incluye el sábado, no hay duda de eso. Es la marca distintiva del pueblo de Dios en el tiempo del fin, el remanente. Esto es claro. Pero el texto no dice sólo un mandamiento. Dice: “Los que guardan los mandamientos de Dios”, todos los mandamientos. Se refiere a una dedicación total a Dios y a su soberanía, a su voluntad, sus mandamientos. Son todos los mandamientos, incluyendo el mandamiento de amar a Dios con toda la mente, el corazón y el alma; y amar al prójimo también.

“Todos los mandamientos” incluye el mandamiento de honrar a todas las personas, porque al hacerlo honramos a Dios mismo, a cuya imagen todos fueron creados. Es interesante notar aquí que este gran conflicto también es un intento de restringir la capacidad del pueblo de Dios de adorarlo realmente a él. Por ejemplo, las dos entidades descritas en el capítulo 13, especialmente la primera bestia, están tratando de restringir la libertad del pueblo de Dios, de hecho están pidiendo su lealtad.

Aquí es donde el pueblo de Dios resiste. La palabra “paciencia” o “perseverancia” se usa en el mensaje del tercer ángel como veremos más adelante, cuando dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Otra vez, este es un contexto de conflicto en el cual Cristo fue amenazado y asesinado, pero al final resucitó. Entonces Satanás trató de destruir la iglesia, y particularmente, al remanente del tiempo del fin. Está airado, está enfurecido, dice el texto, contra el remanente, lo persigue, trata de destruirlo o de forzar y restringir su libertad religiosa. Pero, ¿qué se debe notar aquí?

Estas personas resisten. Resisten y la esencia de los mensajes de los tres ángeles es un grito de reunión, una invitación, un llamamiento a todas las personas a hacer varias cosas. Lo que se los llama a hacer está expresado en el lenguaje del libro de Éxodo, la experiencia del pueblo de Dios en Israel. Se los llama a temer a Dios, que significa ir a la vida antes que a la muerte, a conocer al Santo, a alejarse del mal. Esto no es nuevo porque Jesús nos pidió y nos enseñó a orar: “Libranos del mal”.

Otra vez, es una historia de liberación, de salvación, pero esta vez de algo más amplio: el mal. En el contexto de los mensajes de los tres ángeles la salvación se expresa de una manera magnífica. Por ejemplo, dice: “Temed a Dios”, así que, vengan a la vida. Eviten el mal, odien el mal, consideren a Dios. Y después, lo siguiente que dice es no sólo temer a Dios sino “dadle gloria”. Los seres humanos son adictos a la

fama, a ser reconocidos, a tratar de conseguir reconocimiento o a ser afirmados y demás, aquí hay una rededicación de la vida propia a lo que realmente es. O sea, Dios merece todo el crédito. Dios merece toda la alabanza.

Él es el único realmente digno, y después el texto continúa: “porque la hora de su juicio ha llegado”. En otras palabras, Dios va a hacer algo ahora, se va a involucrar para restablecer su soberanía y juzgar a los que usurparon su gloria, a los que no tomaron en cuenta que Dios es soberano y el único que merece adoración. Después, ¿qué viene? “Adorad a aquel”. ¿Por qué? Bueno, porque él es el único Creador del cielo, la tierra y las fuentes de las aguas. Sólo el Creador debe ser adorado.

Así que, Dios es el único digno y esto es lo que dice Apocalipsis capítulo 5. Se buscó a alguien en todo el universo que pudiera abrir el libro de la historia y que pudiera darle significado a la vida en la existencia humana. No se encontró a nadie en el cielo, en la tierra o debajo de la tierra. Pero entonces Juan reveló que el León de la tribu de Judá, el Cordero de Dios, ganó la victoria y es digno. Y porque él es digno, la vida es posible, la alabanza es posible, la adoración es posible. Sin embargo, en el contexto del libro de Apocalipsis es el segundo ángel que da un elemento decisivo relacionado también con la historia de la liberación.

Antes de explicar este segundo aspecto, la conexión con la liberación, permítanme concluir el mensaje del primer ángel diciendo esto: Conocer el mensaje del primer ángel nos libera del ateísmo, de la idolatría, hasta del egocentrismo, porque Dios es reconocido como el único Creador, como el único que es digno de nuestra adoración, como el único que debe recibir gloria. Y eso en realidad lo decide para el pueblo de Dios, porque Dios entonces se convierte en el centro de nuestra libertad. Somos liberados del ateísmo, del politeísmo, de cualquier cosa que no afirme la singularidad, la unicidad de este Dios que es el único Creador.

El lenguaje de liberación continúa con el mensaje del segundo ángel, y esta vez se nos dice que Babilonia cayó. ¿Qué significa? ¿Cuál es la conexión? Bueno, para todos los lectores de la Biblia cuando escuchan: “Ha caído Babilonia”, se refiere a la historia del Antiguo Testamento. El pueblo de Dios estaba cautivo en Babilonia. De paso, antes de Babilonia estuvieron cautivos en Egipto también, y Dios salvó a su pueblo de Egipto. Por cierto, la palabra “Egipto” se usa en el libro de Apocalipsis, capítulo 11, para describir a otra entidad que está en contra de la soberanía y del reinado de Dios, o sea, que está en contra del reino de Dios.

Babilonia, en el Antiguo Testamento en particular, era el lugar donde el pueblo de Dios también estuvo en cautividad. En Egipto estuvieron en esclavitud. En Babilonia estuvieron en cautividad. Así que, cuando el mensajero dice que Babilonia cayó, es su manera de decir: “Oh, ahora el Éxodo es posible”. En otras palabras, el pueblo de Dios puede ir a casa. Fue bajo Ciro, quien conquistó Babilonia, que al pueblo de Dios se le permitió volver a casa. En el libro de Apocalipsis, en el marco del tiempo del fin, en el marco de conflicto y restricción de la libertad religiosa, de poderes que compiten contra la soberanía de Dios para usurpar su gloria, para usurpar sus prerrogativas, Dios le está diciendo a su pueblo: “Sabén, Babilonia ha caído”.

En otras palabras, pueden ir a Dios. Esta es la restauración de la verdad de la singularidad de Dios, de la verdad sobre las prerrogativas únicas de Dios como el único Dios, la verdad de la soberanía de Dios, la verdad sobre el valor único de Dios de ser adorado. Ningún otro ser en todo el universo merece adoración. Repito, la historia de los mensajes de los tres ángeles está relacionada con la idea de liberación. En el contexto de hoy, el Sábado de Libertad Religiosa, es totalmente apropiado celebrar la libertad; pero no sólo la libertad religiosa, la libertad de adorar en sábado, por ejemplo, sino también la libertad de ser librados del mal, la libertad de ser librados de los poderes hostiles a Dios. El mal es derrotado. También es la libertad de conocer al Dios verdadero.

Cualquier otro poder, sin importar cuál, que compite contra la soberanía de Dios es derrotado. ¿Por qué? Este es el anuncio: “Babilonia ha caído”, así que, el pueblo de Dios puede ir a casa. Hay más en este contexto de los mensajes de los tres ángeles sobre la buena noticia de la liberación, el evangelio de la liberación eterna. El mensaje del tercer ángel agrega una nueva dimensión. Es interesante, que el capítulo comienza con los 144 mil, que tienen el nombre de Cristo y de su Padre en su frente, lo que significa que pertenecen a Dios. Su lealtad, su compromiso total es con Dios.

Bien, este es un mensaje de advertencia a todos los habitantes del mundo. ¿Quieren permanecer libres? Hay una sola manera: tener la marca de Dios, el nombre de Dios en la vida de uno, en toda la vida. El centro de nuestros pensamientos, de todo nuestro ser, dedicado a Dios como los 144 mil. ¿Por qué? Cada uno de los mensajes de los tres ángeles comienza con esta interacción con personas completamente dedicadas a Dios. Ahora en el mensaje del tercer ángel se nos dice otra vez: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios”, y continúa.

Hay algo importante aquí: después de estos acontecimientos se nos dice: “Aquí está la paciencia de los santos”. Esto es donde los santos concentraron su atención, porque ellos pertenecieron a Dios en los últimos días antes de la segunda venida de Cristo. Este es un contexto de conflicto. El Dragón y la bestia y la imagen de la bestia se asocian para destruir a los santos de varias maneras.

Alguien dijo que Satanás trató de destruir la iglesia primitiva matando a muchos cristianos. Después de la muerte de miles de mártires, todavía no podía tener éxito en derrotar la iglesia. Entonces, ¿qué hizo? ¡Se unió a la iglesia! Sin embargo, aunque él se unió a la iglesia, Dios siempre tuvo un remanente. Son las personas que están apegadas a la libertad de Dios, personas apegadas a sus mandamientos, a su voluntad, personas que reflejan su carácter, imbatibles. ¿Por qué? Porque son liberados por Cristo; estos santos perseverantes “guardan los mandamientos de Dios”.

Ellos guardan todos los mandamientos de Dios, incluso, como Jesús resumió, el mandamiento de amar a Dios y de amar a los prójimos. Los cristianos no debieran odiar. Al celebrar la libertad oramos aun por quienes nos persiguen. Jesús dice: “Bendigan a quienes los persiguen”. Esa es la mentalidad cristiana. Celebramos la libertad y con bondad, suavemente con amor, invitamos a otras personas a unirse a nosotros para prepararnos para la segunda venida de Cristo.

Noten otra vez los 144 mil al comienzo del capítulo; ellos son los que están cantando porque están liberados, comprados por Dios, redimidos, así que, su canción es una canción de liberación. Los que están ante el trono también cantan, pero esta vez se nos dice que cantan la canción de Moisés. ¿Qué es eso? Una referencia al Éxodo, liberación. Cantan la canción del Cordero. ¿Qué es eso? La canción de liberación, de libertad. Podemos ver claramente que los mensajes de los tres ángeles están en realidad entrelazados con esta idea de libertad. Libertad de Babilonia, libertad de la idolatría, libertad del politeísmo, libertad de toda clase de distorsiones de quién es Dios, es la libertad de la usurpación de su gloria, libertad de afirmar la soberanía de Dios como Creador de todas las cosas. Libertad para adorar a Dios como el único digno de ser adorado.

Tenemos muchas razones para celebrar nuestra libertad religiosa, pero al hacerlo estamos celebrando de manera más profunda nuestra libertad en Cristo y la segunda venida de Cristo. Él prometió completar esta liberación, pero esta vez seremos liberados del mal, de la presencia misma del mal. Alguien dijo una vez que somos liberados de tres cosas: Una, liberados de la condenación del pecado. Dos,

liberación del poder del pecado, porque ahora, como dice Romanos capítulo 6, el pecado no tiene poder sobre nosotros. Tercera, pronto seremos liberados de la presencia del pecado, cuando Jesús venga otra vez. Pero cuando Jesús venga otra vez, también seremos liberados, no sólo de la presencia del pecado, sino también del mal.

Se purificará el universo de todo el mal y entonces se cumplirá finalmente la oración que Cristo nos enseñó. Podremos decir: “Señor, gracias por librnarnos del mal”. Hoy, al celebrar el Sábado de Libertad Religiosa, celebramos más que sólo el regalo de la libertad. También anticipamos la liberación cósmica que pronto se completará cuando Jesús venga otra vez. Dios también nos dio algo que es lo más preciado. Cristo, en su primer discurso público, dijo algo que siempre debemos recordar. En Mateo capítulo 5 versículo 20 dijo: “Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Esta justicia de la que Jesús hablaba en realidad es su propia justicia.

Cuando alguien dice que el mensaje del tercer ángel es en realidad el mensaje de la justicia de Cristo, tiene razón. ¿Por qué? Porque Cristo es nuestra suficiencia. Somos salvados de ídolos, del dragón y de bestias, pero también somos salvados del yo. Ahora podemos estar cubiertos por la justicia de Cristo. La justicia humana es como trapos sucios, pero si Cristo se convierte en nuestra suficiencia, entonces él nos da su propia justicia, su propio carácter. Su propio espíritu vive en nosotros y con él el fruto del Espíritu Santo: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, templanza, fe, todas estas cosas. Toda la gloria será para Dios. ¿Por qué? Porque él es quien actúa por medio de nosotros.

Dios es efectivamente el Dios de la libertad. Él entretendió magistralmente y artísticamente el tema de la libertad en los mensajes de los tres ángeles, que confió a nuestro cuidado para la salvación de las personas de todo el mundo.